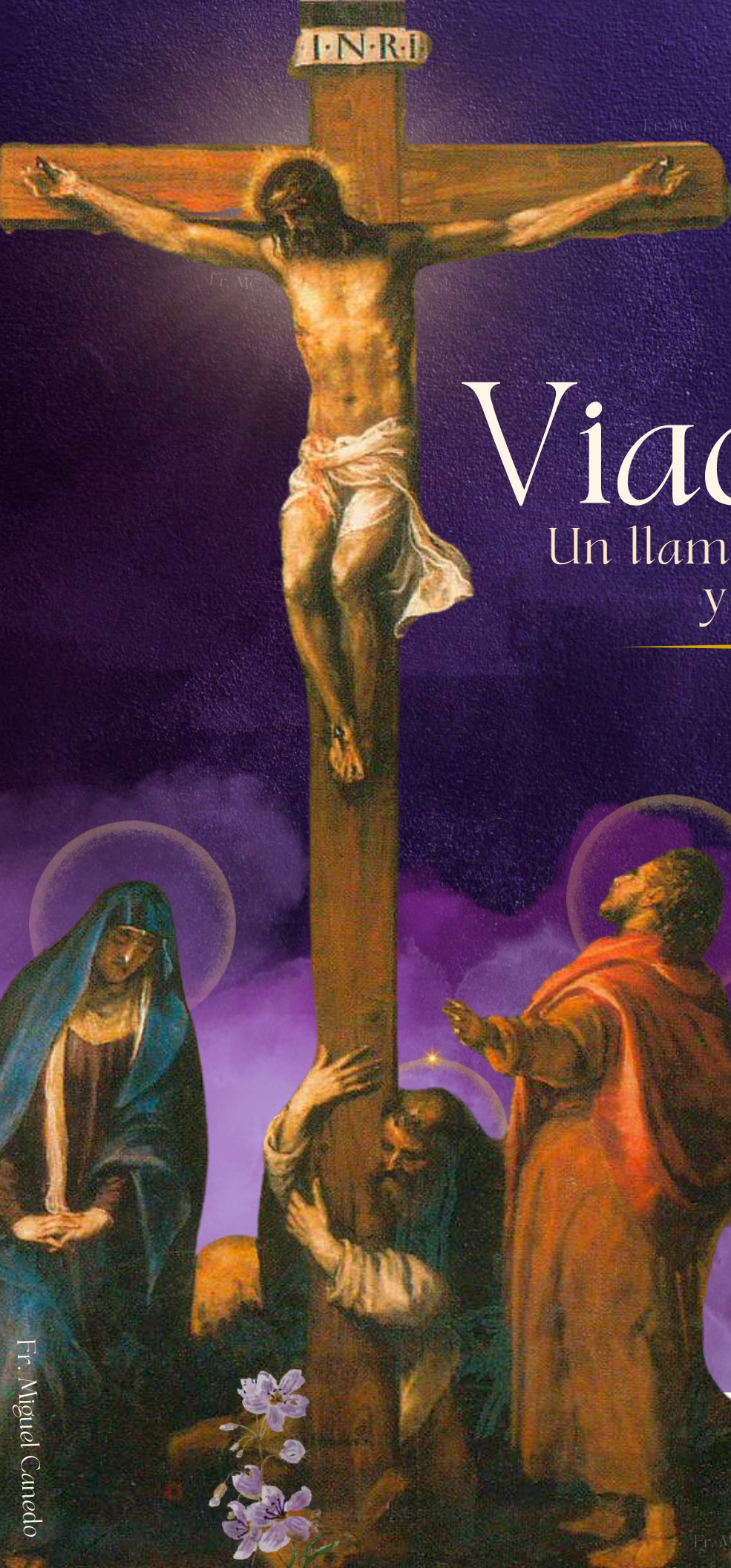




Viacrucis

Un llamado a la oración
y a la fraternidad

Meditaciones
entorno a la
Pasión de
Nuestro
Señor
Jesucristo

Semana
Santa 20
24

24 - 31 DE MARZO



Orden de
Predicadores



Promotor Provincial de
Fr. MC
Familia Dominicana
Fray Miguel Canedo Castro, O.P.



Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia

Viacrucis 2024

Diseño y Edición:
Fray Miguel Canedo, O.P.

Semana
Santa 20
24

24 - 31 DE MARZO

Fr. Miguel Canedo

Fr. MC

Fr. MC

Estimados amigos:

El 21 de enero de 2024 el Papa Francisco dio inicio al *Año de la oración*, al tiempo que celebramos en nuestra Orden Dominicana el 750 aniversario de la muerte de Santo Tomás de Aquino. Una clara invitación a recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo, predicarlo y adorarlo.

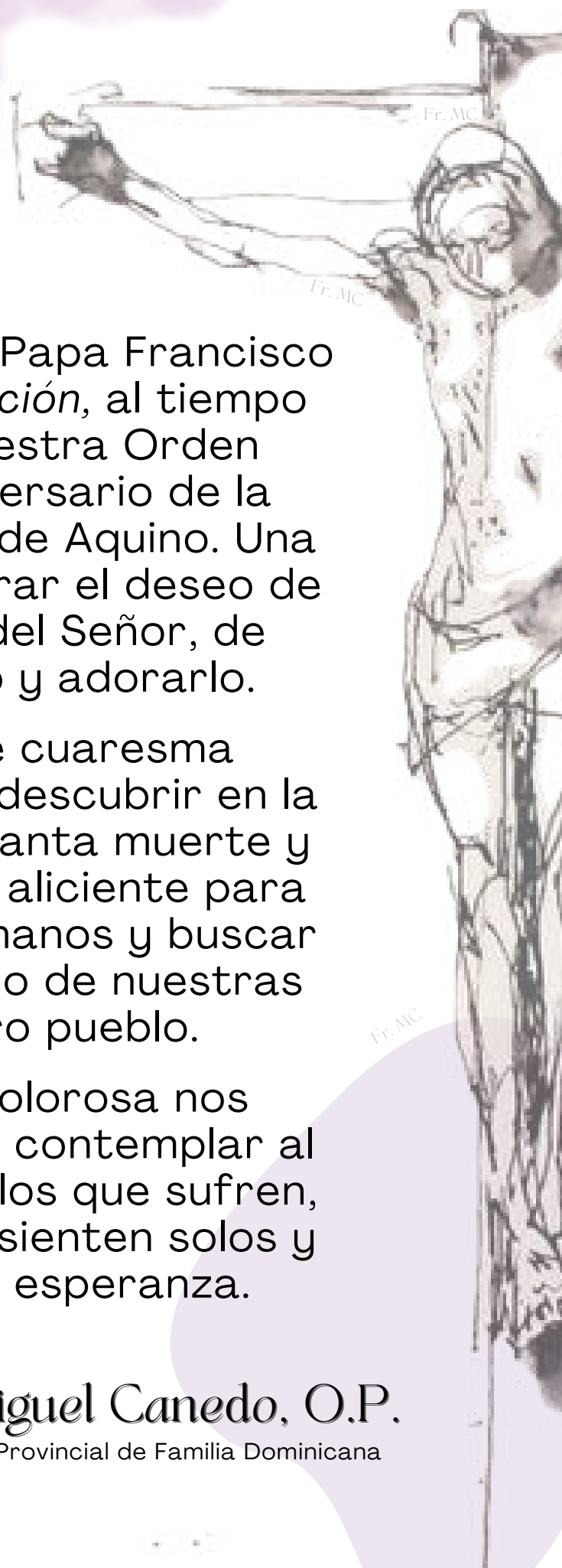
Al iniciar el tiempo de cuaresma trazamos una ruta para descubrir en la Pasión de Cristo, en su santa muerte y gloriosa resurrección, el aliciente para encontrarnos como hermanos y buscar la reconciliación en medio de nuestras familias y de nuestro pueblo.

Que nuestra Madre Dolorosa nos acompañe y nos ayude a contemplar al crucificado y a orar por los que sufren, los que odian, los que se sienten solos y los que han perdido la esperanza.



Fray Miguel Canedo, O.P.

Promotor Provincial de Familia Dominicana



Metodología

general del Viacrucis

- 1.** Canto o música de ambientación
- 2.** Invocación trinitaria
- 3.** Acto de contrición
- 4.** Oración inicial
- 5.** Meditación de las 14 estaciones
- 6.** Salve
- 7.** Oración y bendición final
- 8.** Canto

Semana
Santa 20
24
24 - 31 DE MARZO

Fr. Miguel Canedo

Invocación trinitaria

Fr. MC

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y
del Espíritu Santo.

Fr. MC

Fr. MC

Acto de contrición

Fr. MC

Fr. MC

Jesús, mi Señor y Redentor:
Yo me arrepiento de todos los
pecados que he cometido hasta
hoy, y me pesa de todo
corazón, porque con ellos,
ofendí a un Dios tan bueno.
Propongo firmemente no volver
a pecar, y confió en que, por tu
infinita misericordia, me has de
conceder el perdón de mis
culpas y me has de llevar a la
vida eterna.

Amén



Del Papa Francisco

Oración de inicial



Señor Jesucristo,
colma nuestros corazones
con la luz de tu Espíritu Santo,
para que, siguiéndote en
tu último camino,
sepamos cuál es el precio
de nuestra redención
y seamos dignos de participar
en los frutos de tu pasión,
muerte y resurrección.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.



Fr. MC

Fr. MC

I
Estación
Jesús es
condenado a
muerte

Fr. MC

Fr. MC

Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Fr. MC

Iluminación bíblica

Mateo 27, 22-26

Fr. MC

«Pilato les dijo: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?» Todos contestaron: «¡Crucifícalo!» Pilato insistió: «¿Qué ha hecho de malo?» Pero ellos gritaban cada vez con más fuerza: «¡Que sea crucificado!» Al darse cuenta Pilato de que no conseguía nada, sino que más bien aumentaba el alboroto, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo. Y les dijo: «Ustedes responderán por su sangre, yo no tengo la culpa.» Y todo el pueblo contestó: «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces Pilato les soltó a Barrabás. Mandó azotar a Jesús y lo entregó a los que debían crucificarlo.»



Fr. MC

Fr. MC

De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Meditaciones, In Rom 5

Fr. MC

Si se preguntan por qué Cristo murió por los impíos, la respuesta es que con ello Dios *hace brillar su caridad en nosotros*, esto es, con ello nos muestra que nos ama infinitamente, pues *aun cuando éramos pecadores, murió Cristo por nosotros*.

La misma muerte de Cristo muestra la caridad de Dios para con nosotros, pues dio a su Hijo para que muriese satisfaciendo por nosotros: *De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito* (Jn 3, 16). Y de este modo, así como la caridad de Dios Padre para con nosotros se muestra por habernos dado su Espíritu, igualmente se muestra dándonos a su Hijo.



*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

«Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: «¡Crucifícalo, crucifícalo!», «Si sueltas a ése, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Ilumínanos, Señor Jesús.*

Cuando creemos que tenemos siempre la
razón: ***Ilumínanos, Señor Jesús.***

Cuando condenamos sin miramientos a
nuestros hermanos:
Ilumínanos, Señor Jesús.

Cuando cerramos los ojos ante la injusticia:
Ilumínanos, Señor Jesús.

Cuando sofocamos el bien a nuestro
alrededor: ***Ilumínanos, Señor Jesús.***

Meditemos

Fr. MC

Beato Enrique Susón - "El libro de la eterna Sabiduría"



La justicia Divina me había condenado a muerte a mí solo, y solo Yo debía ser clavado en el madero de la Cruz, y solo Yo debía beber el cáliz doloroso de mi pasión por la salvación de los hombres. A ti te toca seguir mis huellas, renunciar a ti mismo, tomar tu cruz y seguirme, y tu sacrificio me agradará lo mismo que si conmigo hubieras muerto sobre la cima del Calvario.



Por tu sentencia injusta,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

II Estación

Jesús carga
con la Cruz

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

1 Pedro 2, 21-24

Fr. MC

«Para esto han sido llamados, pues Cristo también sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo, y deben seguir sus huellas. El no cometió pecado ni en su boca se encontró engaño.

Fr. MC
Insultado, no devolvía los insultos, y maltratado, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios que juzga justamente. El cargó con nuestros pecados en el madero de la cruz, para que, muertos a nuestros pecados, empezáramos una vida santa. Y por su suplicio han sido sanados.»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Suma Teológica III, q. XLVII, a. 3

Fr. MC

Es impío y cruel entregar a un hombre inocente a la pasión y a la muerte contra su voluntad, como obligándole a morir. Mas Dios Padre no entregó así a Cristo, sino inspirándole la voluntad de padecer por nosotros; en lo cual se muestra la severidad de Dios, que no quiso perdonar el pecado sin la pena; eso hace notar el Apóstol cuando dice: A su propio Hijo no perdonó (Rom 8, 32). Pero Dios muestra su bondad en cuanto que, no pudiendo el hombre satisfacer suficientemente por medio de alguna pena que él mismo sufriese, le dio uno que satisficiera por él; lo cual indicó el Apóstol diciendo: lo entregó por todos nosotros (Rom 8, 32), y A quien (es decir, a Cristo) Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre (Rom 3, 25).

Fr. MC



*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.

Condenado muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él. Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo.

El peso de la cruz es excesivo para las mermadas fuerzas de Jesús, convertido en espectáculo de la chusma y de sus enemigos. No obstante, se abraza a su patíbulo deseoso de cumplir hasta el final la voluntad del Padre: que cargando sobre sí el pecado, las debilidades y flaquezas de todos, los redima.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: Líbranos, Señor Jesús.

De las condenas fáciles al prójimo:

Líbranos, Señor Jesús.

De los juicios precipitados:

Líbranos, Señor Jesús.

De las críticas y de las palabras inútiles:

Líbranos, Señor Jesús.

De las habladerías destructivas:

Líbranos, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Santo Tomás de Aquino - "Comentario al Credo"



Fr. MC

Síguelo a Él, que es el Rey de reyes y Señor de los que dominan, en quien están todos los tesoros de la sabiduría. Y, sin embargo, está en la cruz desnudo, ultrajado, escupido, golpeado, coronado de espinas, donde le dieron hiel y vinagre como bebida y donde murió. Por tanto, no te aficiones a los vestidos y a las riquezas, porque *"se repartieron mis vestidos"*, ni a los honores, porque *"yo he experimentado insultos y latigazos"*; ni a las dignidades, porque *"tejieron una corona y la pusieron sobre mi cabeza"*; ni a los placeres, porque *"para mi sed me dieron vinagre"*.



Por tu cruz y tus clavos,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

III

Estación

Jesús cae por
primera vez

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Fr. MC
Iluminación bíblica
Isaías 53, 2-5
Fr. MC

«No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos. Despreciado por los hombres y marginado, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, no contaba para nada y no hemos hecho caso de él. Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado.»



De Santo Tomás de Aquino

Suma Teológica III, dist. 19, q. I, a. 3

Fr. MC

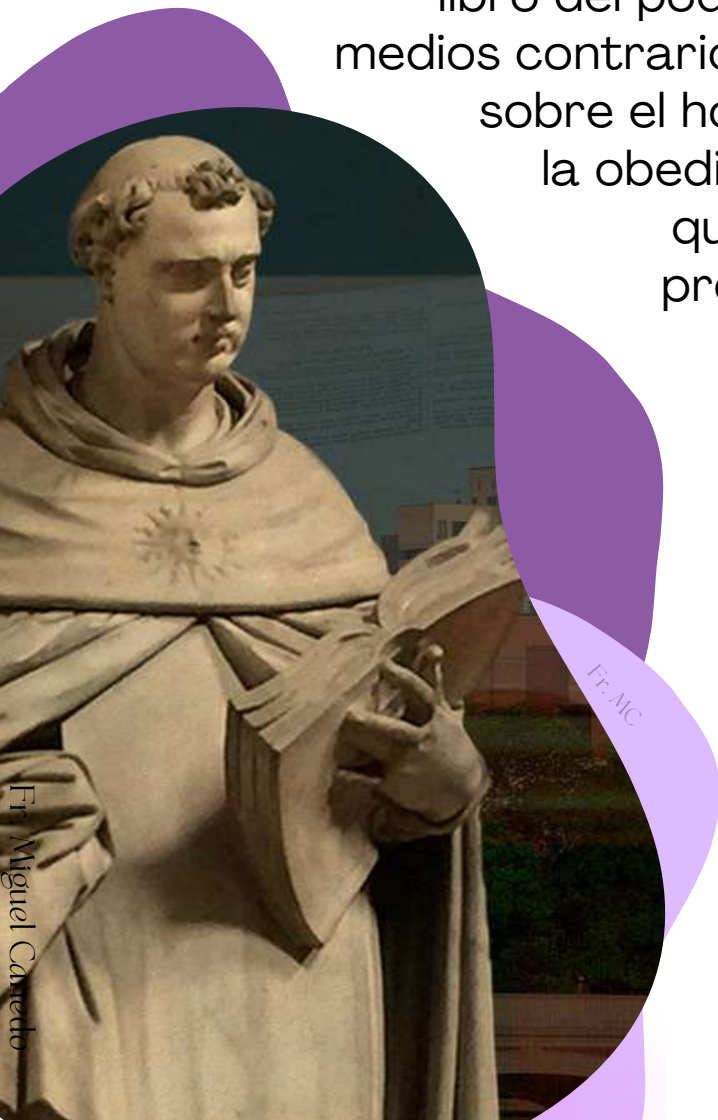
Por el pecado del primer padre todo el género humano se había separado de Dios, como dice San Pablo a los de Éfeso (2, 12), pero no del poder de Dios, sino de la visión del rostro de Dios, a la que son admitidos los hijos. Por otra parte, habíamos venido a caer bajo el poder del diablo, al cual el hombre se había sometido prestándole consentimiento en cuanto de él dependía.

Cristo hizo dos cosas mediante su Pasión; porque nos libró del poder del enemigo, vencéndolo por medios contrarios a los empleados en la victoria sobre el hombre, es decir, por la humildad, la obediencia y la austeridad de la pena que se opone al deleite del manjar prohibido. Y satisfaciendo además por la culpa, los unió a Dios y los hizo domésticos e hijos de Dios.

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la acerbidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz. Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empujones, logró levantarse para seguir su camino.

«Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros». Jesús nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, a levantarnos de nuestras caídas.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Fr. MC

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Levántanos, Señor Jesús.*

De nuestras perezas:

Levántanos, Señor Jesús.

De nuestras caídas:

Levántanos, Señor Jesús.

De nuestras tristezas:

Levántanos, Señor Jesús.

De pensar que ayudar a los demás no nos
corresponde a nosotros:

Levántanos, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Santa Catalina de Siena - "Cartas"



¿Cómo podrá obrar la esposa que no sigue los pasos del Esposo?...

Levántate, pues, con paciencia y verdadera humildad para seguir al manso Cordero de Dios con corazón generoso... Niégate a ti mismo por Él, aprendiendo del mismo Jesús, que por darnos la vida de la gracia, perdió el amor a su cuerpo para entregarnos la salvación y la vida.



Por tu primer caída,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

IV
Estación
Jesús se
encuentra con
su Madre

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Lucas 2, 34-35

Fr. MC

«Cuando llegó el día en que, de acuerdo a la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor... Había entonces en Jerusalén un hombre muy piadoso y cumplidor a los ojos de Dios, llamado Simeón. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, este niño traerá a la gente de Israel ya sea caída o resurrección.

Será una señal impugnada en cuanto se manifieste, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres.”»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC Suma Teológica III, q. XXVII, a. 4, ad 2um

Fr. MC

En estas palabras se advierte la gran compasión de la bienaventurada Virgen hacia Cristo. Conviene saber que cuatro cosas hicieron amarga la Pasión de Cristo a la bienaventurada Virgen. Primero, **la bondad del Hijo**, que no hizo pecado, *ni fue hallado engaño en su boca* (1 Ped 2, 22); segundo, **la crueldad de los que le crucificaron**, pues ni siquiera quisieron dar agua al moribundo, ni permitieron que la madre se la diera, aun cuando ella diligentemente se la hubiese dado; tercero, **la ignominia del suplicio**: *Condenémosle a la muerte más infame* (Sab 2, 20); cuarto, **la crueldad del tormento**: *Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended, y mirad, si hay dolor como mi dolor* (Lam 1, 12).

Fr. MC

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



Fr. MC

En su camino hacia el Calvario, Jesús va envuelto por una multitud de personas. También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la ha entrevisto en la muchedumbre. Pero llega un momento en que sus miradas se encuentran, la de la Madre que ve al Hijo destrozado, la de Jesús que ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro, a la vez que ambos se sienten consolados y confortados por el amor y la compasión que se transmiten. Nos es fácil adivinar lo que padecerían Jesús y María pensando en lo que toda buena madre y todo buen hijo sufrirían en semejantes circunstancias.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Haz que te reconozcamos,
Señor Jesús.*

En el rostro desfigurado de los que sufren:
Haz que te reconozcamos, Señor Jesús.

En los pequeños y en los pobres:
Haz que te reconozcamos, Señor Jesús.

En quienes piden un gesto de amor:
Haz que te reconozcamos, Señor Jesús.

En los perseguidos a causa de la justicia:
Haz que te reconozcamos, Señor Jesús.

Meditemos

Fray Luis de Granada - "Obra selecta"

Fr. MC



Fr. MC

Camina, pues, la Virgen en busca del Hijo. Oye desde lejos el ruido de las armas, y el tropel de las gentes, y el clamor de los pregones con que iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Halla en el camino las gotas y el rastro de sangre, que bastaban ya para mostrarle los pasos del Hijo y guiarla sin otro guía. Acércase más y más a su amado Hijo y tiende sus ojos, oscurecidos con el dolor, para ver, si pudiese, al que amaba su alma. Finalmente, llega donde lo puede ver. Míranse aquellas dos lumbreras del cielo una a la otra, y atraviésanse los corazones con los ojos y hieren con la vista sus almas lastimadas.



Por tu Divina Madre,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

V
Estación
Jesús es
ayudado por
el Cirineo

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Mateo 27, 27-32

Fr. MC

«Los soldados romanos llevaron a Jesús al patio del palacio y reunieron a toda la tropa en torno a él. Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo. Le escupían en la cara, y con la caña le golpeaban en la cabeza. Cuando terminaron de burlarse de él, le quitaron la capa de soldado, le pusieron de nuevo sus ropas y lo llevaron a crucificar. Por el camino se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a que cargara con la cruz de Jesús.»



De Santo Tomás de Aquino

Comentario de la Carta a los Romanos 5

Fr. MC

La misma muerte de Cristo muestra la caridad de Dios para con nosotros; pues dio a su Hijo para que muriese por nosotros: *De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito* (Juan 3, 16). Y de este modo, así como la caridad de Dios Padre para con nosotros se muestra por habernos dado su Espíritu, igualmente se muestra dándonos a su Hijo. (...) La inmensidad de la caridad divina se manifiesta por el solo hecho de habernos dado a su Hijo para que muriese por nosotros.

Porque esto no lo hizo a causa de nuestros merecimientos, *sino aun cuando éramos pecadores* (Rom 5, 8), Dios, que es rico en misericordia, por su extrema caridad con que nos amó; aun cuando estábamos muertos por los pecados, *nos dio vida juntamente en Cristo* (Ef 2, 4).

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.



Jesús salió del pretorio llevando a cuestas su cruz, camino del Calvario; pero su primera caída puso de manifiesto el agotamiento del reo. Temerosos los soldados de que la víctima sucumbiese antes de hora, pensaron en buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor, y fue para él y sus hijos el origen de su conversión. Su ejemplo nos invita a llevar los unos las cargas de los otros, como enseña San Pablo.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Perdónanos, Señor Jesús.*

Te hemos despreciado en los desafortunados:
Perdónanos, Señor Jesús.

Te hemos ignorado en quienes necesitaban
ayuda: ***Perdónanos, Señor Jesús.***

Te hemos abandonado en los indefensos:
Perdónanos, Señor Jesús.

No te hemos servido en los que sufren:
Perdónanos, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Beato Enrique Susón



Nadie en este mundo disfruta de más consuelos que aquellos que me ayudan a llevar la Cruz, pues todas mis dulzuras se derraman abundantes sobre el alma que bebe del cáliz de mis amarguras. Si bien la corteza es muy amarga, el fruto es de exquisita suavidad y dulzura; y toda pena parece pequeña teniendo ante los ojos la recompensa a que conduce. Sígueme con confianza, que quien conmigo comienza esta lucha ya casi tiene la victoria al alcance de sus manos.



Por tu paciencia inmensa,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

VI

Estación

La Verónica
enjuga el rostro
de Jesús

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Fr. MC

Iluminación bíblica

Isaías 50, 4-7

Fr. MC

«El Señor me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás. Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos. Pues que Yahveh habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado.»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Sobre la Humanidad de Cristo, cap. 47

Fr. MC

Mas Cristo padeció por nosotros, dejando ejemplo de tribulación, de afrentas, de azotes, de cruz, para que sigamos sus pisadas. Si sufriéremos tribulaciones y padecimientos por Cristo, *reinaremos también con él* en la eterna bienaventuranza. A este respecto dice San Bernardo: "Qué pocos, Señor, quieren ir detrás de ti, siendo así que no hay nadie que no quiera llegar a ti, sabiendo todos que los deleites están a tu diestra hasta el fin; por eso todos quieren gozarte, pero no quieren imitarte de la misma manera; desean reinar contigo, pero no sufrir contigo; no se cuidan de buscar, a quien, sin embargo, desean hallar, ansiando conseguir, pero no seguir."

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



Fr. MC

Fr. Miguel

La figura de Jesús camino del Calvario estaba desfigurada por el sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... Entonces, una mujer del pueblo, Verónica de nombre, se abrió paso entre la muchedumbre llevando un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús. El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz. Una letrilla tradicional de esta sexta estación nos dice: *«Imita la compasión / de Verónica y su manto / si de Cristo el rostro santo / quieres en tu corazón»*. Nosotros podemos repetir hoy el gesto de la Verónica en el rostro de Cristo que se nos hace presente en tantos hermanos nuestros que comparten de diversas maneras la pasión del Señor.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Danos tu mirada, Señor
Jesús.*

Para amar a quien no es amado:

Danos tu mirada, Señor Jesús.

Para socorrer a quien se ha perdido en el
camino:

Danos tu mirada, Señor Jesús.

Para cuidar de quien sufre a causa de la
violencia:

Danos tu mirada, Señor Jesús.

Para acoger a quien se arrepiente del mal
cometido:

Danos tu mirada, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Beato Enrique Susón



Haz todo el bien que puedas. Y si te encuentras con que tus acciones son juzgadas torcidamente, esfuérzate por permanecer tranquilo y conservar la paz de tu corazón. (...) Procura triunfar de la dureza y malicia de tus enemigos por la dulzura y humildad. Solo así llevarás en ti una fiel imagen de mi muerte; solo así, grabando bien tu alma mi Pasión dolorosa, meditándola, recordándola en tus oraciones, imitándola en tus obras, te acercarás a mis sufrimientos.



Por tu humildad profunda,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

VII

Estación

Jesús cae por
segunda vez

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Fr. MC

Iluminación bíblica

Lamentaciones 1, 12-14

Fr. MC

Fr. MC
«¡Ustedes, los que van por el camino, deténganse a pensar si hay dolor como el mío, que tanto me hace sufrir! ¡El Señor me mandó esta aflicción al encenderse su enojo!

El Señor lanzó desde lo alto un fuego que me ha calado hasta los huesos; tendió una trampa a mi paso y me hizo volver atrás; me ha entregado al abandono, al sufrimiento a cada instante.

Mis pecados los ha visto el Señor; me han sido atados por él mismo, y como un yugo pesan sobre mí: ¡acaban con mis fuerzas!»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Suma contra Gentiles, lib IV, cap. 55

Fr. MC

Para despegar el corazón de los hombres del amor a la gloria mundana y hacerles amar la gloria divina, quiso Cristo padecer la muerte, y no una muerte cualquiera, sino la más abyecta. Pues hay algunos que, aunque no temen la muerte, aborrecen, sin embargo, una muerte ignominiosa; mas para despreciar esta misma muerte vergonzosa, el Señor animó a los hombres con el ejemplo de la suya. Y aun cuando se podía enseñar la humildad a los hombres con las palabras divinas, sin embargo, los hechos son más eficaces que las palabras para mover a la acción. Contemplad, por tanto, al que se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la Cruz, para ser ejemplo de salvación.

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.



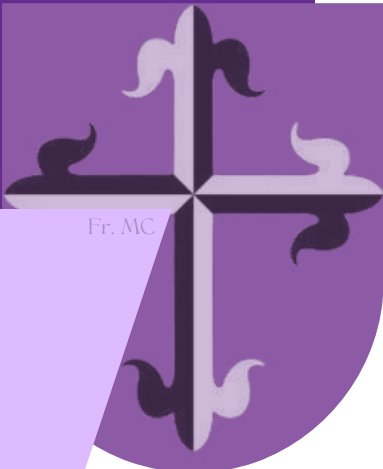
Fr. MC

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle a las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino. Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz.

Dios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.





Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Haznos fuertes, Señor
Jesús.*

En la hora de la prueba:

Haznos fuertes, Señor Jesús.

En el esfuerzo por construir puentes de
fraternidad: ***Haznos fuertes, Señor Jesús.***

Al cargar nuestra cruz:

Haznos fuertes, Señor Jesús.

Al dar testimonio del Evangelio:

Haznos fuertes, Señor Jesús.

Meditemos

Santa Catalina de Siena

Fr. MC



Fr. MC

¡Oh pasión que quitas toda enfermedad y das vida al que está muerto! Si el alma se debilita por las tentaciones del demonio, tú la liberas; si es perseguida por el mundo o combatida por la propia fragilidad, tú eres refugio, porque ella ha conocido en ti no sólo las obras del Verbo en la pasión, sino que ha experimentado la altura de tu divina caridad. ¡Oh Amor deleitoso, oh Fuego, oh Abismo de caridad! ¡Oh altura incomprensible! Cuanto más contemplo tu grandeza en la pasión del Verbo, tanto más se avergüenza mi alma miserable de no haberte conocido.



Por tu segunda caída,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

VIII

Estación

Jesús se encuentra
a las mujeres de
Jerusalén

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Lucas 23, 27-31

Fr. MC

«Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. Pero Jesús las miró y les dijo: —Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: “Dichosas las que no pueden tener hijos, las mujeres que no dieron a luz ni tuvieron hijos que criar.” Entonces comenzará la gente a decir a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a las colinas: “¡Escóndannos!” Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Comentario a San Juan, XIV

Fr. MC

Cristo se designó a sí mismo como camino unido al término, pues Él es término que contiene en sí todo lo que se puede desear, a saber: *la verdad y la vida*. Si buscas, por lo tanto, por dónde pasar, recibe a Cristo, pues Él es el camino. *Éste es el camino, andad en él.* (Isaías 30, 21) Y San Agustín dice: “Anda por el hombre, y llegarás a Dios” Porque es mejor cojear en el camino, que correr fuera del camino: el que cojea en el camino, aun cuando adelante poco se acerca al término; pero el que anda fuera del camino, cuanto más corre tanto más se aleja del término.

Si buscas, por consiguiente, a dónde ir, adhiérete a Cristo, pues Él es la verdad a la que deseamos llegar. Si buscas dónde permanecer, únete a Cristo, porque Él es la vida.

Fr. MC

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



Mientras muchos espectadores se divierten y lanzan insultos contra Jesús, no faltan algunas mujeres que, desafiando las leyes que lo prohibían, tienen el valor de llorar y lamentar la suerte del divino Condenado. Jesús, sin duda, agradeció los buenos sentimientos de aquellas mujeres, y movido del amor a las mismas quiso orientar la nobleza de sus corazones hacia lo más necesario y urgente: la conversión suya y la de sus hijos. Jesús nos enseña a establecer la escala de los valores divinos en nuestra vida y nos da una lección sobre el santo temor de Dios.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Conviértenos, Señor Jesús.*

Del comercio de armas sin escrúpulos de conciencia: ***Conviértenos, Señor Jesús.***

Del invertir dinero en armamento en vez de en alimentos: ***Conviértenos, Señor Jesús.***

De la esclavitud del dinero que provoca guerras e injusticias:
Conviértenos, Señor Jesús.

Para que las lanzas se transformen en podaderas: ***Conviértenos, Señor Jesús.***

Meditemos

Fr. MC

Fray Luis de Granada



Mira al Salvador, no aguarda que le cierren las llagas ni que el tiempo cure las injurias, sino que en medio de las heridas de su cuerpo y de las palabras que tiraban como saetas a su corazón, saca Él palabras de su corazón, no herido por los azotes, sino herido de amor y compasión, para hablar a las mujeres, y en ellas a nosotros.

Aquí, Señor, me presento derribado a tus pies. No escandalizándome con tu muerte, sino predicando tu gloria. Levanta, Señor, la voz y encomiéndame a nuestro dulce Padre y dile: Padre, perdona a este pecador que no supo lo que se hizo.



Por tus golpes y heridas,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

IX

Estación

Jesús cae por
tercera vez

Fr. MC

Fr. MC

Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Isaías 53, 6-8

«Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino.»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Comentario a San Mateo, VII

Fr. MC

Escribió San Agustín: “Cristo es la puerta: *Yo soy la puerta* (Jn 10, 9), porque sin Él no se llega al reino”. Esta puerta es estrecha por la humildad, pues se humilló hasta la muerte. Por eso *entrad por la puerta estrecha*, esto es, por la humildad y la pasión de Cristo. Pues *qué, ¿no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas y que así entrase en su gloria?* (Lc 24, 26); y también lo es para nosotros. Por consiguiente, debemos entrar en el reino de Dios por muchas tribulaciones.

También se dice que esta puerta es la caridad. *Ésta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella* (Salmo 118, 20).

Esta puerta ha sido estrechada por las leyes divinas, y por ella debemos entrar observando la ley y los preceptos.

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.



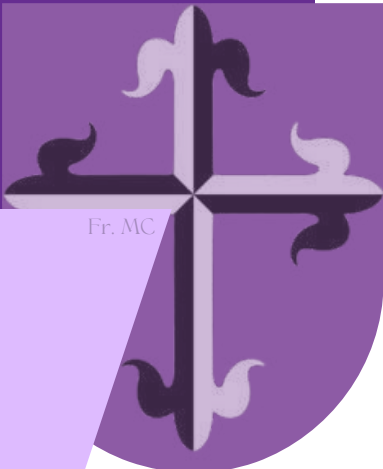
Fr. MC

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Había mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado. Con esto nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan y hasta entregarnos en las manos del Padre vacíos de nosotros mismos y dispuestos a beber el cáliz que también nosotros hemos de beber.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.





Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Sánanos, Señor Jesús.*

Del miedo de no ser amados:

Sánanos, Señor Jesús.

Del miedo de no ser comprendidos:

Sánanos, Señor Jesús.

Del miedo de ser olvidados:

Sánanos, Señor Jesús.

Del miedo de no poder más:

Sánanos, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Fray Luis de Granada



La humildad profunda la encontrarás
viendo a Dios sometido al hombre, el
verbo abajado a la afrentosa muerte de
Cruz. Si buscáis la caridad, Él es la
caridad misma, es más... la fuerza del
amor lo ha sujetado y clavado en la
Cruz. Mil veces, bendito seas, ¡oh Cristo!
que has querido sufrir tanto para
borrar nuestras culpas. Haz que tu
pasión y muerte no sea inútil para
ninguno de nosotros.

Fr. MC



Fr. MC

Por tu tercer caída,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

X

Estación

Jesús es
despojado de
sus vestiduras

Fr. MC

Fr. MC

Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Juan 19, 23-24

«Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros:

—No la rompamos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.”

Esto fue lo que hicieron los soldados.»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Comentario a los Hebreos, XII

Fr. MC

El Apóstol nos invita a meditar con diligencia: *Considerad atentamente a aquél*, esto es, pensad dos veces: *En todos tus caminos pon tu pensamiento en él* (Prov. 3, 6). La razón es que, en cualquier tribulación, el remedio se encuentra en la Cruz. Pues allí se encuentra la obediencia a Dios, como dice el Apóstol: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente* (Flp 2, 8). Allí, la piedad filial para con los padres: por eso allí se preocupó de su madre. También allí se encuentra la caridad para con el prójimo, por lo cual oró por sus perseguidores. Hubo allí paciencia en la adversidad. Allí la perseverancia final en todo, por lo cual perseveró hasta la muerte. Por consiguiente, en la Cruz de Cristo se encuentra el ejemplo de todas las virtudes.

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.



Fr. MC

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra para amortiguar su sensibilidad. Jesús lo probó, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en ese momento. Los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron. Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus vestidos y ver a qué manos iban a parar. E igual para su Madre al verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solicitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido.

Dios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Purifícanos, Señor Jesús.*

Del resentimiento y el rencor:

Purifícanos, Señor Jesús.

De las palabras y las reacciones violentas:

Purifícanos, Señor Jesús.

De las actitudes que provocan división:

Purifícanos, Señor Jesús.

Del deseo de sobresalir, humillando a los
otros:

Purifícanos, Señor Jesús.

Meditemos

Beato Enrique Susón - "El libro de la Eterna Sabiduría"



El mejor modo de compartir mis dolores consiste en que los grabes por medio de actos en tu alma y en tu cuerpo. Prefiero el desprendimiento de todo lo terreno, el estudio e imitación de mis ejemplos, la transformación de un alma que imita mi Pasión, más que todos los gemidos del mundo juntos, y más que todas las lágrimas de todos los hombres, aunque sumasen más que todas las gotas de lluvia que han caído del cielo.



Por el trato inhumano,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

XI

Estación

Jesús es clavado
en la Cruz

Fr. MC

Fr. MC

Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Mateo 27, 33-40

Fr. MC

Fr. MC

«Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, «*Lugar de la Calavera*»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. Luego se sentaron allí para vigilarlo. Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.»

También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!»



Fr. MC

De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Suma Teológica III, q. XLIX, a. 5

Fr. MC

La clausura de la puerta es un obstáculo que impide a los hombres la entrada. Pero los hombres son privados de la entrada en el reino celestial por causa del pecado. No obstante, por la Pasión de Cristo fuimos librados no solamente del pecado común a toda la naturaleza humana, sino también de los pecados propios de cada uno de los que participan de la Pasión de Cristo por medio de la fe, de la caridad y de los sacramentos de la fe. Y por eso la Pasión de Cristo nos abrió la puerta del reino celestial. Esto es lo que dice el Apóstol a los Hebreos (9, 11): *estando Cristo ya presente, Pontífice de los bienes venideros... por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo hallado una redención eterna.*

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



«Y lo crucificaron», dicen escuetamente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con cuatro clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies. Levantaron la cruz en alto y el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra. El suplicio de la cruz, además de ser infame, propio de esclavos criminales o de insignes facinerosos, era extremadamente doloroso, como apenas podemos imaginar. El espectáculo mueve a compasión a cualquiera que lo contemple y sea capaz de nobles sentimientos. Pero siempre ha sido difícil entender la locura de la cruz, necesidad para el mundo y salvación para el cristiano. La liturgia canta la paradoja: «¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza / con un peso tan dulce en su corteza!».

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Sánanos, Señor Jesús.*

De la incapacidad de dialogar:

Sánanos, Señor Jesús.

De la desconfianza y la sospecha:

Sánanos, Señor Jesús.

De la impaciencia y la prisa:

Sánanos, Señor Jesús.

De la cerrazón y el aislamiento:

Sánanos, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Beato Enrique Susón



Repara bien y verás cómo no hay una sola parte de mi cuerpo que no tenga su propio dolor, o que no lleve en sí el estigma del amor. Mis pies y mis manos atravesados por clavos, mis piernas rendidas de cansancio, todos mis miembros inmóviles, extendidos sobre la Cruz. Mis espaldas, rasgadas por las heridas de los azotes, no tenían más apoyo que un madero duro y nudoso; todo mi cuerpo, doblado sobre sí mismo, se inclinaba hacia la tierra, sobre la que se encharcaba la sangre de mis venas que caía en abundancia.



Fr. MC

Por tus profundas llagas,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

XII

Estación

Jesús muere
en la Cruz

Fr. MC

Fr. MC

Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Fr. MC

Iluminación bíblica

Mateo 27, 45-40

Fr. MC

Fr. MC

«Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: «Elí, Elí, ¿lemá sabactani?» (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: —Este está llamando al profeta Elías. Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. Pero los otros dijeron:

—Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo. Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió. En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron.»



De Santo Tomás de Aquino

Comentario a San Juan, III

Fr. MC

Era necesario que fuera levantado El Hijo del hombre, lo cual se entiende de su elevación en la Cruz. Él quiso morir levantado para purificar las cosas celestiales. Ya había purificado la tierra con la santidad de su vida; restaba purificar las celestiales por la muerte. Para atraer a sí mismo nuestros corazones: *Si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo* (Jn 12, 32). Porque fue exaltado en la muerte de Cruz, en cuanto que allí triunfó de los enemigos. Por eso, no se llama muerte sino exaltación. *Del torrente beberá en el camino, por lo cual ensalzará la cabeza* (Sal 109, 7). Porque la Cruz fue causa de su exaltación. Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Fr. MC

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre; venga a
nosotros tu reino; hágase tu voluntad en
la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidas las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra el Crucificado. San Juan nos refiere un episodio emocionante por demás: Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*»; luego dice al discípulo: «*Aquí tienes a tu madre*»; y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «*Tengo sed*». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «*Todo está cumplido*». E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Enséñanos, Señor Jesús.*

A amar, como tú nos has amado:

Enséñanos, Señor Jesús.

A perdonar, como tú nos has perdonado:

Enséñanos, Señor Jesús.

A dar el primer paso para reconciliarnos:

Enséñanos, Señor Jesús.

A hacer el bien sin exigir nada a cambio:

Enséñanos, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Juan Taulero - "Instituciones"



Fr. MC

Considera cómo el mismo fidelísimo Señor y Dios tuyo acabó la misma vida con muerte turpísima, dolorosísima y muy cruel (...) Todas estas penas sostuvo con amor sin medida por los pecados de sus mismos perseguidores. Estuvo colgado en la Cruz con grande afrenta y confusión. Sus brazos extendidos para abrazar a sus enemigos; inclinada la cabeza para poderlos besar; abierto el costado para que pudiesen entrar a su corazón, derramando su sangre para que en ella se bañen y refresquen.



Por tu pasión y muerte,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

XIII

Estación

Jesús es bajado de
la Cruz y puesto en
brazos de su Madre

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC

Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Fr. MC

Iluminación bíblica

Romanos 8, 34-37

Fr. MC

«¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta?

Como dice la Escritura: «Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.» Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Suma Teológica III., q. XXVII, a. 4, ad 2um

Fr. MC

Orígenes y algunos otros doctores entienden aquellas palabras de Simeón: *Una espada traspasará tu alma de ti misma* (Lc 2, 35), del dolor que padeció la B. Virgen en la Pasión de Cristo. Pero San Ambrosio dice que la espada significa la prudencia de María que no ignoraba el misterio celestial; porque la palabra de Dios es viva y fuerte y más aguda que la espada más afilada. Pero otros entienden por espada la duda, pues dice San Agustín que "la B. Virgen dudó con cierto estupor de la muerte del señor"; pero esa duda no debe entenderse, sin embargo, como duda de infidelidad, sino de admiración y discusión. Al asistir la B. Virgen a la crucifixión vacilaba su espíritu, al verle, por un lado, sufrir tormentos ignominiosos, y por otro, al considerar sus maravillas.

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



Fr. MC

Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza. Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Ten piedad de nosotros,
Señor Jesús.*

Buen Pastor, que das la vida por tu rebaño:

Ten piedad de nosotros, Señor Jesús.

Tú que muriendo has destruido la muerte:

Ten piedad de nosotros, Señor Jesús.

Tú que del corazón traspasado has hecho
brotar la Vida:

Ten piedad de nosotros, Señor Jesús.

Tú que desde el sepulcro iluminas la historia:

Ten piedad de nosotros, Señor Jesús.

Meditemos

Fr. MC

Beato Enrique Susón



Fr. MC

No apartes nunca tus ojos de mi Cruz; y compadeciéndome tiernamente, graba bien en tu corazón los dolores que encuentres en mi Pasión. De esta manera te unirás a mi Cruz y sobre todo aprenderás a esconderte en la abertura de mi costado y en la llaga que el amor ha hecho en mi corazón. Yo te lavaré con el agua que de ella mana, te hermosearé con la púrpura de mi sangre, te uniré a mí con lazos indisolubles, y nuestros espíritus se unirán para siempre en una unión eterna.



Por nuestra indiferencia,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

Fr. MC

Fr. MC

XIV
Estación
Jesús es
sepultado

Fr. MC

Fr. MC

Fr. MC
Te adoramos, ¡Oh Cristo!, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Iluminación bíblica

Juan 19, 38-40

Fr. MC

«Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.»



De Santo Tomás de Aquino

Fr. MC

Suma Teológica III, q. LI, a. 1

Fr. MC

Fue conveniente que Cristo fuese sepultado:

1º) Para comprobar la verdad de su muerte; pues nadie es puesto en el sepulcro, sino cuando ya consta la verdad de la muerte.

2º) Porque por lo mismo que Cristo resucitó del sepulcro, da la esperanza de resucitar por él a los que están en el sepulcro, según aquello:

Todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hicieron bien irán a la resurrección de vida (Jn 5, 28-29).

3º) Para ejemplo de los que por la muerte de Cristo mueren espiritualmente a los pecados, esto es, los que se esconden de la conturbación de los hombres.

Fr. MC

*P*adre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.



José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús.

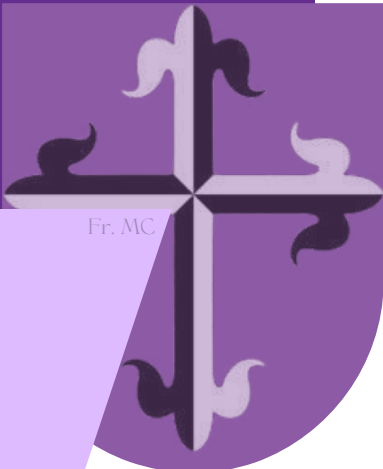
Con la sepultura de Jesús el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas brillaba la esperanza cierta de que su Hijo resucitaría, como Él mismo había dicho. En todas las situaciones humanas que se asemejen al paso que ahora contemplamos, la fe en la resurrección es el consuelo más firme y profundo que podemos tener.

*D*ios te salve María llena eres de gracias el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

*G*loria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.





Alabada sea la pasión de nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima
Madre al pie de la Cruz.

Oremos diciendo: *Guárdanos, Señor Jesús.*

En la esperanza que no defrauda:

Guárdanos, Señor Jesús.

En la luz que no se apaga:

Guárdanos, Señor Jesús.

En el perdón que renueva el corazón:

Guárdanos, Señor Jesús.

En la paz que nos hace bienaventurados:

Guárdanos, Señor Jesús.

Meditemos

Fray Luis de Granada



En la sacratísima Pasión del Señor hubo suma deshonra, suma pobreza y sumo dolor. Lo cual convenía así, porque su sagrada Pasión había de ser cuchillo y muerte del amor propio, que es la primera raíz de todos los males, de la cual nacen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hacienda y amor de deleites. Este amor propio que es el árbol de la muerte, se cura con el bendito fruto de este árbol de vida, el cual es general medicina de todos los males.



Por tu sangre y tus vendas,
perdón, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad.

SALVE

Nos unimos al dolor de la Bienaventurada
Virgen María diciendo:

Dios te salve, Reina
y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti clamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

Semana
Santa 20
24
24 - 31 DE MARZO

Oración y bendición final



Señor Jesucristo, tú nos has concedido acompañarte, con María tu Madre, en los misterios de tu pasión, muerte y sepultura, para que te acompañemos también en tu resurrección; concédenos caminar contigo por los nuevos caminos del amor y de la paz que nos has enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.



✉ familiadominicanacol@gmail.com



fadomcol



Familia Dominicana
de Colombia

Alabada sea la pasión de
nuestro Señor Jesucristo y los
dolores de su Santísima Madre
al pie de la Cruz.